



IVÁN VÁZQUEZ

# PERFILES UNIVERSITARIOS

# ORIGEN Y SOBRESALTOS DE LA BIBLIOTECA DEL ICLA

La historia de la Biblioteca Pública del Estado de México —que estuvo ligada al Instituto Literario durante más de 60 años— comenzó en Texcoco, en 1827, y tuvo que enfrentar, para sobrevivir, numerosos contratiempos.

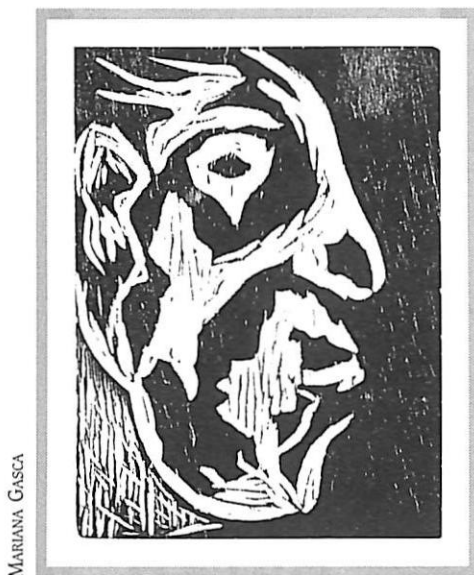
El 22 de mayo de 1827, el Congreso del Estado de México expidió un decreto que facultaba al gobernador Lorenzo de Zavala para establecer la biblioteca pública.

La suma autorizada fue de 9 mil pesos, la cual se invirtió en la adquisición de tres colecciones bibliográficas: una para iniciar el acervo de la biblioteca estatal, otra para establecer una biblioteca en la segunda ciudad más importante del estado y la tercera para la venta y con cuyo producto se podrían comprar nuevos títulos, con el fin de incrementar ambas bibliotecas.

Los diputados Jacobo Villaurrutia, Juan Wenceslao Barquera y Epigmenio de la Piedra fueron comisionados por el Congreso para escoger, junto con el gobernador, los libros y encargarlos a Europa.

## 1. CENSURA EN LA ADUANA

En los primeros días de 1829 llegó a Tlalpan el primer lote de libros procedentes de Europa, pero los otros dos fueron detenidos en la aduana de Veracruz porque, entre ellos, figuraban obras de los enciclopedistas franceses que a un burócrata mal informado le parecían heréticas y subversivas.



En su memoria de gobierno, Lorenzo de Zavala informa que:

Han llegado ya todas las obras pedidas por triplicado, por cuenta del Estado. Una remesa se halla en esta capital (Tlalpan), y dos permanecen en Veracruz por haberlas detenido los administradores de aquella aduana, bajo el ridículo pretexto de que venían las obras de Rousseau y Voltaire. Sobre esto se ha requerido como era justo al secretario de hacienda, y no dudo que tomará providencias para castigar semejantes atentados.

En el mismo informe, del 20 de marzo de 1829, Zavala apunta que ya tiene el local donde instalar, en Tlalpan, la biblioteca y que “se ha prevenido a Toluca” que disponga de un local semejante para recibir el segundo lote, pues Zavala ya había decidido que la segunda biblioteca, “gemela” de la de Tlalpan, se instalara en Toluca.

Las obras –señala Zavala– son todas clásicas y abrazan todo género de literatura. El Gobierno juzga que sería conveniente destinar una suma anual de tres mil pesos para aumentar la biblioteca, con las obras nuevas que salen a la luz y con las que no pudieron comprarse.

De esta manera, y por culpa de los aduaneros de Veracruz, la biblioteca de Tlalpan funcionó parcialmente y por breve tiempo. En 1830, el Instituto Lite-

rario y la biblioteca, que estaban juntos, fueron trasladados a Toluca.

El Instituto funcionó temporalmente en el antiguo convento de La Merced. La biblioteca se instaló en un edificio que había pertenecido al antiguo hospital de San Juan de Dios y donde, más tarde, fue construido el Palacio de Justicia.

Para organizar su funcionamiento, fue nombrado director de ambos establecimientos el poeta cubano José María Heredia; desde entonces, el director del Instituto lo fue también de la biblioteca.

## 2. SECUESTRO EN MÉXICO

En 1834 surgieron dificultades en el país por la instalación del gobierno centralista, las instituciones de los estados –convertidos en departamentos– desaparecieron y la nueva capital fue la ciudad de México.

En 1835, el Instituto fue clausurado y, en 1836, el acervo de la biblioteca fue llevado a la ciudad de México; primero se le depositó en Palacio Nacional, después en el antiguo Palacio de la Inquisición, bajo el resguardo del señor Isidro Ramón Gondra.

Así terminó el segundo intento de contar con una biblioteca pública estatal.

Al restablecerse el sistema federal, en 1846, una de las primeras preocupaciones del gobernador del Estado de México, don Francisco Modesto de Olaguíbel, consistió en recuperar el acervo.

Correspondió al sucesor de Olaguíbel, don Mariano Arizcorreta, trasladar la biblioteca. El nuevo gobernador comisionó al director del Instituto, licenciado Felipe Sánchez Solís, para que, en compañía de Ignacio Flores Pesado y bajo la orientación del ex gobernador Olaguíbel, gestionaran el traslado de los libros. La misión tuvo éxito, pues se rescató la biblioteca original, más de un donativo en especie que hizo el custodio, don Ramón Gondra.

En 1849, los libros llegaron al Instituto, donde se dispuso lo necesario para que la biblioteca funcionara como anexo del plantel y diera también servicio al público.

En enero de ese año había ingresado al Colegio Ignacio Manuel Altamirano, del municipio de Tixtla, quien

por su buen aprovechamiento fue nombrado sotaministro y quedó a cargo de la biblioteca.

### 3. EL GRAN INQUISIDOR

Justo a la mitad del siglo XIX, el Instituto Literario tenía serios problemas; la lucha política de liberales y conservadores, que se desarrollaba extramuros, repercutía en las aulas.

En 1850, el profesor Ignacio Ramírez, fue sometido a proceso judicial, por delitos de imprenta, al chocar con el grupo del gobernador Mariano Riva Palacio en una campaña para elegir diputados del Estado de México. Ramírez fue absuelto, pero el escándalo que rodeó el asunto fue nacional.

Al año siguiente, el director del Instituto, Felipe Sánchez Solís, fue retirado de su cargo para incorporarlo a la Cámara de Diputados; detrás de su salida vino la destitución de "El nigromante" como catedrático y como síndico del ayuntamiento de Toluca.

La lucha subió de tono en el Colegio, debido a que profesores y alumnos apoyaban a Ramírez y a Sánchez Solís. En 1852, Ignacio Altamirano y Juan A. Mateos fueron expulsados por orden gubernamental. La misma suerte corrieron otros alumnos.

El gobierno envió directores muy estrictos al Instituto, que llevaban la consigna de reprimir cualquier inconformidad.

En un plebiscito convocado por el dictador Antonio López de Santa Ana para reelegirse como presidente, los alumnos mayores votaron contra él. Algunos fueron expulsados.

En ese ambiente de violencia llegó a la dirección del Instituto el clérigo Mariano Dávila y Arrillaga, conservador de pésimo talante, que ocupó el cargo de 1859 a 1860 y de 1862 a 1865, periodo este último en que el Instituto tuvo que trasladarse al ex convento de El Carmen por el estado ruinoso de su edificio.

En su primera etapa como director, Dávila fue nefasto para la biblioteca, pues con el pretexto de combatir a los liberales y desterrar las "ideas heréticas" que se filtraban en la enseñanza, se dio a



VIOLETA MIRANDA MENDOZA

la tarea de expurgar el acervo, de acuerdo con sus convicciones, para localizar y destruir libros que contuvieran ideas disolventes.

Este inquisidor no quedó contento hasta que destruyó alrededor de 600 volúmenes, sobre cuya pérdida existen dos versiones: Dávila destruyó los libros en una hoguera o simplemente los mandó tirar a las cloacas. Don Aurelio J. Venegas, historiador del Instituto, consigna ambas versiones.

Los libros destruidos eran en su mayoría obras escritas de escritores franceses de la época de la Enciclopedia.

Ignacio Manuel Altamirano, al escribir la biografía de Ignacio Ramírez, registra y narra este negro episodio de la vida institutense:

Todos los alumnos grandes del Instituto —dice— se presentaron en masa y votaron contra el dictador. La ira que produjo semejante alarde de independencia juvenil, fue inmensa. El Coronel español Pérez Gómez organizó una serenata con su oficialidad, y fue a gritar al pie de las ventanas del Instituto, esa misma noche. "¡Mueran las ciencias y las artes!"; los alumnos votantes fueron expulsados, el colegio no se cerró, pero los pocos alumnos que quedaron sufrieron mil vejaciones. Las obras de Voltaire, de Rousseau, de Diderot y D'Alembert, que existían completas en la Biblioteca, fueron llamadas de orden del Director, un clérigo llamado Dávila.

#### 4. TRASLADO AL ZÓCALO

Cuando el general José Vicente Villada asumió el cargo de gobernador del Estado de México (20 de marzo de 1889), la vida cultural y científica estaba concentrada en el Instituto, que no sólo impartía educación primaria, secundaria, preparatoria y superior, sino también carreras técnicas, formación artística y profesorado.

El gobierno de Villada ordenó la segregación de la escuela Normal de Profesores, una de las primeras que existieron en el país, creada en 1882 dentro del Instituto. Después, construyó un espacioso edificio para instalar la Escuela de Artes y Oficios (EDAYO), que también se había originado en el Instituto.

Villada dispuso la compra del antiguo teatro "Eduardo de Gorostiza", en pleno centro de Toluca, para que funcionara allí como biblioteca pública.

En sólo 4 meses se hicieron las adaptaciones necesarias, de modo que el 24 de julio, el director del Instituto, profesor Silvano Enríquez, recibió un oficio de la Secretaría de Gobierno que disponía la mudanza al nuevo edificio, frente al zócalo (actual Plaza de los Mártires), precisamente donde hoy se encuentra la puerta principal del Palacio de Gobierno.

La inauguración oficial se realizó el 16 de septiembre de 1889, con motivo de las fiestas patrias, y ante el beneplácito general. A partir de ese momento y durante los siguientes 10 años, la nueva biblioteca pública tuvo el carácter de anexa al Instituto Literario.

Sin embargo, pronto se hizo evidente la necesidad de que el Colegio tuviera su propio acervo bibliográfico, de acuerdo con sus necesidades.

Por esta razón, en 1897, el general Villada dictó el acuerdo de establecer la Biblioteca Particular del Instituto Científico y Literario.

El propio gobernador donó a la nueva biblioteca una edición del *Diccionario Enciclopédico Universal* de Pierre Larousse, primera obra que integró el catálogo.

En el acto inaugural, celebrado el 5 de mayo, el profesor Carlos A. Vélez pronunció un discurso de

agradecimiento al gobierno estatal y asumió el puesto de bibliotecario.

El director, don Silvano Enríquez se dio a la tarea de promover donativos de profesores y estudiantes, con lo cual logró que el acervo inicial llegara a 370 volúmenes. El gobernador Villada firmó el acta inaugural.

En el ala poniente del edificio del Instituto se instaló una sala de lectura con 30 mesas y 3 estantes para libros.

#### 5. ETAPA FINAL

Los últimos años del porfiriato y primeros de la revolución mexicana fueron difíciles para el Instituto Literario, aunque sus actividades no se interrumpieron. Las carreras profesionales fueron suspendidas, pero el Instituto fue reconocido por su escuela preparatoria como uno de los mejores colegios del país.

En 1905, el inventario de la biblioteca registraba 1,202 volúmenes, pero en 1910 eran 1,925, en 1917 habían aumentado a 2,300 y en 1920 a 6,399.

Al celebrarse el primer centenario del Instituto, en 1928, la biblioteca recibió importantes donaciones y aumentó su acervo.

En 1956, al transformarse el ICLA en universidad, la biblioteca funcionaba como una de las principales dependencias y fue el antecedente de la actual Biblioteca Central de la UAEM. LC

#### BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, Ignacio M. (1889), *Ignacio Ramírez*.
- Estrada Lara, Elvia (1980), *Organización y funcionamiento de la Biblioteca Central de la UAEM*, tesis profesional, Toluca, Facultad de Contaduría y Administración.
- Fuentes y Muñiz, Jesús (1874), *La historia de la Biblioteca Pública de Toluca*.
- Lozada Macías, Adán (1988), *Génesis y desarrollo del Sistema Bibliotecario de la UAEM 1827-1987*, tesis profesional, Toluca, Facultad de Humanidades.
- Pérez Gómez, Gonzalo (1979), *La Biblioteca Pública de Toluca*, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.
- Pérez Gómez, Gonzalo y Miguel Ángel Pérez Villalva (1992), *Historia de las bibliotecas en el Estado de México*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura.